

GUIÓN DEL DISCURSO

1.- LLANES

1. Llanes es tierra de grandes personajes, de grandes hombres, que lo demostraron aquí en Asturias y en la emigración ultramarina (sobre todo en Méjico), que supieron servir a su patria chica (a Asturias) y a la patria grande (a España). Por eso Llanes se prolonga y se proyecta en otros tres concejos: Oviedo, Madrid y Méjico. Y un municipio que, además del suyo propio, se proyecta en otros tres concejos es una tierra rica en referencias, en experiencias, en vivencias, que marcan el carácter de sus gentes: abierto, inteligente y esforzado.

Recuerdo algunos notables de su tiempo: Jose Posada Herrera, eminente catedrático, padre del moderno Derecho Administrativo español, y destacadísimo hombre de estado, gran político, político moderado, que tuvo que iniciar solo una nueva aventura política para ser consecuente con sus ideas. Político pragmático que le importaban más los hechos que las palabras, que fue ministro y hasta presidente del gobierno de la monarquía al empezar la Restauración.

O recuerdo también a eminentes mejicanos que emigraron sin nada como la mayoría de los asturianos a ultramar, pero que gracias a su iniciativa, su esfuerzo y su talento supieron levantar empresas y crear capitales, que invirtieron sobre todo en su tierra, haciendo escuelas, financiando servicios básicos como caminos o traídas de agua, y que en este caso hasta crearon un asilo para hacer más gratos los años finales de sus convecinos. También quiero mencionar a los emigrantes anónimos que luego tuvieron que irse a Europa, a Bélgica o a Alemania, y cito sobre todo a los tejeros, esos jóvenes llaniscos que tuvieron que salir a las tejas de León, de Castilla o del País Vasco a hacer un trabajo durísimo para complementar sus modestos ingresos, y a las gentes del campo que aquí se quedaron e hicieron un Llanes grande, criando ganado, cavando la tierra y conservando un paisaje maravilloso. Este territorio tan "guapu" -como decimos los asturianos- conservado por generaciones y generaciones de Llanes es hoy la base de vuestro desarrollo turístico.

2. El turismo desde hace cincuenta años es el primer recurso de vuestra economía, gracias a ese paisaje cuidado y cultivado por los llaniscos que atrae a tanta gente a disfrutar de estas tierras, de estos paseos y de estas playas. Debemos ese esfuerzo histórico a las generaciones anteriores y es justo reconocerlo y agradecerlo.

Pero lo que los llaniscos de la emigración y del terruño hicieron a lo largo de décadas y décadas, no lo han mejorado sus políticos. Al revés lo han empeorado. Pues el gobierno municipal socialista lo que en realidad está haciendo es utilizar lo que la naturaleza y los llaniscos habían conservado a lo largo del tiempo para explotarlo, para destruirlo, para beneficiarse de ello. Ahí está la degradación costera, impulsada por una especulación sin freno, unos planes de urbanismo anulados una y otra vez por los tribunales, y que el

poder municipal recurre una y otra vez a costa del dinero del contribuyente, o simplemente desoye incumpliendo las sentencias.

Más aún, por culpa de esos planes urbanísticos que destruyen el primer recurso de Llanes que es su naturaleza, por favorecer los intereses creados de unas pocas empresas -¡que además no son de Llanes!- la autovía Llanes-Unquera está sin terminar. Un eje esencial para el desarrollo de Llanes, y de Asturias entera no está todavía por los intereses particulares de unos pocos, que primero falsificaron sin éxito los datos de la Declaración de Impacto Ambiental para desviar la autovía, y que ahora no tienen interés en concluirla porque no les conviene su trazado.

3. Recuperar el orgullo de ser llanisco, recuperar el orgullo de ser asturiano, exige superar este caciquismo, acompañado de un clientelismo que Llanes no se merece. Siguiendo el ejemplo de los grandes o anónimos llaniscos que han hecho posible aquí, en Madrid o en Méjico, que esta sea una tierra próspera y moderna, a pesar de los pesares, vamos a proponernos que Llanes sea por derecho propio un referente turístico internacional, de un turismo respetuoso con el territorio, asentado en las tradiciones y en la cultura de esta Asturias oriental; de un modelo turístico que convierta a Llanes en un gran motor de la Asturias que queremos construir entre todos.

2.-CAJAS DE AHORRO

Os hablo ahora en Llanes como simple impositor de CAJASTUR, nuestra caja de ahorros, cuyas entidades fundadoras constituyeron hace más de ciento treinta años. Soy impositor desde 1953 cuando mi abuelo Fernando, uno de los fundadores de ALSA, y mi abuela Ernestina, hija de emigrantes nacida en Argentina, tierra de destino de los emigrantes valdesanos, abrieron mi primera libreta de ahorros en Luarca, una de las capitales del occidente asturiano

Como yo, hay seiscientos mil asturianos impositores de CAJASTUR, a lo largo y ancho de Asturias. Me dirijo desde Llanes a estos impositores asturianos de cualquier idea política, porque CAJASTUR es una institución de todos los asturianos, sin colores ni banderas.

Las noticias que cada día aparecen en los medios de comunicación son un motivo de alarma. Anteayer sábado, EL PAIS titulaba en Primera

“LAS CAJAS SE REBELAN CONTRA EL PLAN DEL GOBIERNO DE ACELERAR SU REFORMA”

“El presidente de la CECA amagó con dejar el cargo si cambia la ley”

Ayer domingo, EL PAIS titulaba en la página 46

“FONDOS EXTRANJEROS ACECHAN A LAS CAJAS”

“Inversores institucionales especializados estudian realizar inversiones en el sector, pero a precio de saldo”

También ayer domingo en el Suplemento “Empresa” de ABC podíamos leer:

-Juan Velarde: *“Necesitamos convertir las cajas en sociedades anónimas”*

-Rafael Pampillon: *“El paso es nacionalizarlas y luego privatizarlas”*

¿Habéis escuchado en Asturias alguna voz autorizada del gobierno regional o de CAJASTUR sobre una cuestión tan trascendental para cualquier comunidad autónoma y, en especial, para nuestro Principado?. Ninguna. No voy a entrar en juicios de intenciones sobre este silencio, pero no voy a sumarme a este coro de los que “callan, luego otorgan”.

Para empezar, como cualquier empresa siempre, y más en estos tiempos de crisis, hay que hacer cuantas reformas sean necesarias. Pero no cualquier reforma, aprovechando que “el Pisurga pasa por Valladolid”. El gran slogan de la reforma que ahora intenta el gobierno de Zapatero es la fórmula mágica es la despolitización de nuestras Cajas de Ahorros. “¡Hay que despolitizarlas!” dicen unos importantes analistas que solo tienen éxito en sus análisis a toro pasado. Así consiguen que miremos hacia otro lado y que no tengamos que buscar otros chivos expiatorios para explicar el problema de la crisis financiera nacional e internacional.

Pero las hemerotecas son implacables. He tenido la paciencia de repasar los ejemplos más sonados en el mundo entero que han llenado ríos de tinta en los tres últimos años.

-En EE UU las sociedades hipotecarias Freddie Mac y Fannie Mae, los bancos Indy Mac, Lehman Brothers, Bear Sterns y Merry Linch, la aseguradora AIG

-En el Reino Unido los bancos Northern Rock, Royal Bank of Scotland, Lloyds, HBOS

-En Alemania los bancos Hypo Real State, Dredner Bank, Commerz Bank, West Deutsche Landesbank

-En Bélgica y Holanda el banco Fortis.

-Anteayer mismo, he leído que las pérdidas de Bank of America se dispararon en 2010 hasta 2.658 millones de euros, un 129 % más que en 2009.

En todos estos casos he buscado nombres de peligrosos “políticos” entre los responsables y no encontré ninguno. Tampoco he oído nunca a estos analistas que la respuesta a las colosales crisis provocadas por gestores “profesionales” se resuelva con la fórmula mágica de la “desprofesionalización” de los bancos. Es verdad que en España tenemos un caso escandaloso en Caja Castilla La Mancha . ¿No será más ajustado a la naturaleza de este problema luchar contra la incompetencia y la frescura, en lugar de generalizar y culpar a personas capaces, competentes y de prestigio para tapar un

escándalo socialista? Me niego a aceptar la incompatibilidad y la descalificación que tratan de colocarnos unos oportunistas a todos los políticos que hemos dedicado parte de nuestra vida a servir a los intereses generales para tapar las vergüenzas de algún político amigo con pocos escrúpulos.

En segundo lugar, la conveniencia de aportar dinero público para ayudar a recapitalizar a la Cajas de Ahorros, la necesidad de mejorar su solvencia y su transparencia, o la obligación de asegurar la austeridad y la eficiencia mediante fusiones y reducciones de órganos inútiles, no pueden ser el pretexto para “nacionalizar”, “privatizar” y “liquidar” a precios de saldo las Cajas de Ahorro españolas. Las Cajas de Ahorros tienen que cambiar y mucho, pero no tienen que desaparecer. Por suerte nuestras Cajas de Ahorros han sobrevivido a la Monarquía decimonónica, a la Primera República, a la Monarquía canovista, a la dictadura de Primo de Rivera, a la Segunda República, al régimen de Franco, y a los gobiernos democráticos de UCD, del PSOE y del PP. Y confío que también sobrevivan al desgobierno de Rodríguez Zapatero.

Si España tuviera al frente del Gobierno, al frente del Ministerio de Economía y al frente del Banco de España gente competente cabría esperar una reforma razonable del sector de las Cajas. De entrada, lo razonable para impulsar esa reforma sería que las participaciones del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria (FROB) en las Cajas costaran menos del 7,75 %, interés que roza la usura en la situación actual. Lo razonable sería que esas ayudas públicas sirvieran para algo más que presentar “operaciones de maquillaje ” con las SIP (Sistema Institucional de Protección) o fusiones frías que hasta ahora apenas han servido para reducir costes (en oficinas y en plantillas) en torno al 2 %, mientras el margen del sector parece que ha disminuido un 20 %. Lo razonable sería que las entidades que recibieron ayudas públicas no puedan desencadenar la “guerra del pasivo”, si creemos en la verdadera competencia. Lo razonable sería evitar el perjudicial sistema del “café para todos” y que las Cajas que han gestionado mejor los riesgos inmobiliarios no tengan igual consideración que las menos prudentes, ni mucho menos que tengan que cargar con ellas, como ocurrió con CAJASTUR y Caja Castilla La Mancha. Sobre este asunto escribí hace más de un año dos artículos en “EL COMERCIO” que advertían de estas malas prácticas promovidas por los socialistas. El tiempo está dándome la razón, y si no preguntádselo a cuantos acuden a CAJASTUR a solicitar financiación para mantener la liquidez de su empresa, y reciben la negativa por respuesta.

No es ocioso recordar a los desmemoriados que las Cajas de Ahorros apenas necesitaron hasta ahora de ayudas públicas para sobrevivir, cosa que sí necesitó entre 1975 y 1988 el sector de la banca privada que controlaba el 25 % de los activos totales del sistema financiero español. Nada más y nada menos. Hasta 45 bancos tuvieron que ser intervenidos en aquella crisis, en la que el Fondo de Garantía de Depósitos (FGD) asumía la totalidad de los “activos tóxicos” sin que nadie reproche hoy aquellos casi 5.000 millones de € de ayuda sin interés (de los que solo el 1,6 % se aplicaron a cajas) de la época, ni nadie reclamara entonces su nacionalización o su liquidación.

Por ambas razones, lo que está intentando el equipo socialista del gobierno y del Banco de España para hacer desaparecer las Cajas de Ahorros, ni es socialmente aceptable, ni se justifica ni se puede aceptar políticamente en silencio. No sé lo que piensan los responsables de los gobiernos autonómicos no socialistas de Galicia, de Navarra, de Cataluña, de La Rioja, de la Comunidad Valenciana, de Madrid o de Cataluña. Sería muy útil conocer su opinión.

Pero la mía, desde Asturias, como asturiano y como impositor titular de esta cartilla, es que no acepto en silencio que seamos desposeídos de nuestros títulos de impositores, que son la base de los derechos de nuestras entidades fundadoras representados hoy en la Junta General del Principado, y que el Principado de Asturias se vea privado de un instrumento insustituible de política económica para la región. Es un moderno expolio tan inadmisiblemente dañino para la economía del Principado y para la economía de España que, como tantas cosas que están sucediendo, no nos merecemos, contra las que vale la pena enfrentarse cívica y democráticamente.